

ESCUCHANDO A DIOS #4

Revelación 2:7: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

La humanidad siempre ha deseado poder escuchar y comunicarse con el Creador. Cuando Adam y Eva fueron creados, podían escuchar y ver a Dios en el jardín del Edén con toda claridad. Sus espíritus estaban unidos al Espíritu del Creador, El que creó todas las cosas por medio de la palabra, y por tal motivo podían escucharle y verle. Después de la caída murieron espiritualmente, al corromperse su ADN espiritual (Su ADN físico también se corrompió, sin embargo no abordaremos ese tema en esta serie de enseñanzas). Perdieron la capacidad de oír la voz de Dios y de verle debido a su naturaleza caída.

Con el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, se recibió la facultad de oír la voz del Padre. Cuando el Espíritu Santo mora en el espíritu humano a través de la experiencia del nuevo nacimiento, el creyente nacido de nuevo no solo puede volver a oír la voz de Dios, sino que además es investido de ciertas facultades espirituales que la Biblia denomina como dones del Espíritu (**Juan 3: 6-7; 1 Corintios 12**). Dios ha hecho el ser del hombre de tres partes. El hombre está compuesto de espíritu, alma y cuerpo; como ser humano una parte de ti procede de Dios y tiene su misma naturaleza.

Esa parte es tu espíritu, el cual tiene acceso a la dimensión espiritual. Tu espíritu tiene la capacidad de contactar con el cielo, pero a la vez vive en un cuerpo material que habita aquí en la tierra. Eso es básicamente a lo que se refiere Jesucristo cuando dice en **Juan 1:18**:

“A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró.”

Yahushua estaba físicamente en la tierra, pero su espíritu permanecía al mismo tiempo en perfecta unión con el Padre. Cuando uno nace de nuevo del espíritu camina ya en el reino de Dios sin percatarse de ello. Desde el mismo momento en que se acepta a Jesús como Señor y Salvador y se nace de nuevo, se accede al mundo espiritual donde el mora. De este modo, tu espíritu se halla en contacto con su Espíritu en todo momento.

Colosenses 1:27: “a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”

Al nacer de nuevo, el Espíritu del Señor viene a morar a tu espíritu. Tu espíritu está en contacto con el Espíritu Santo y con el reino divino las veinticuatro horas del día. Dios está en comunión y en comunicación con tu espíritu las veinticuatro horas del día a través del Espíritu Santo. Que honor tan grande. Hay que sentar esta base que es fundamental para poder avanzar con lo que queremos abordar en las próximas lecciones donde profundizaremos en cómo efectivamente escuchar su voz.